

CAPÍTULOS GRATUITOS

¿El mejor sabor de helado? Tú.

Zara Black

¿EL MEJOR
SABOR DE
HELADO?
TÚ

SAGA «TENÍAS QUE SER TÚ»



Nova Casa Editorial

El anuncio

—No lo sé seguro, pero tengo una firme idea sobre lo que apostasteis; yo también me he dado cuenta —declaró con confianza.

—¿Nunca se te escapa nada, verdad? —preguntó Nora con diversión, él negó con la cabeza.

—Dejad de hablar en código, nosotros también queremos saber qué pasa —gritó Dan haciéndolos reír.

No obstante, de repente sintió un fuerte impacto en el coche y perdió el control.

Durante unos segundos todo se volvió negro y cuando volvió a abrir los ojos estaban bocabajo y su cabeza dolía como el infierno. Se llevó la mano a la cabeza y sintió que su mano se llenaba de sangre.

¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!

—¿Cómo estáis vosotros? —preguntó con un hilo de voz—. ¿Nora? ¿Ann? ¿Dan?

Más silencio.

—¿Nora?

Miró a su derecha y lo que vio lo dejó al borde de la desolación. Una viga atravesaba el estómago de su mejor amiga, que no se movía, y cuya palidez llegó a asustarlo. Completamente frenético, intentó liberarse del cinturón de seguridad, pero sus manos temblaban demasiado.

—¡Nora! ¡Nora! —gritó desesperado, pero ella no se movió.

¡No, no y no! ¡Ella no podía estar muerta!

—¿Ann? —preguntó en voz baja con auténtico pánico—. ¿Dan?

Al no escuchar respuesta por parte de ninguno de los dos miró hacia atrás y la imagen casi le hace perder el conocimiento de nuevo. Su hermana

estaba tirada entre cristales rotos y de su cabeza salía una gran cantidad de sangre, mientras que Dan también estaba tumbado de una forma antinatural.

Comenzó a respirar de forma agitada y una vez más trató de quitarse el cinturón, pero su cuerpo entero no paraba de temblar.

—Tengo que calmarme, no pueden estar muertos, no pueden estar muertos —se repitió una y otra vez creyendo que si lo deseaba con fuerza ellos estarían bien.

Trató de liberarse una vez más, pero al no conseguirlo gritó frustrado. Miró de nuevo hacia Nora, Dan y Ann... estaban muertos por su culpa.

Abrió los ojos abruptamente y se pasó la mano por su sudorosa frente.

Una
pesadilla.

Otra vez.

Respiró hondo un par de veces y trató de calmarse. Una vez que consiguió tranquilizarse se sentó en la cama y encendió la luz de la habitación.

Se pasó las manos por el pelo y a continuación se las miró con seriedad, era la primera vez que en una de sus pesadillas no tenía la sangre de sus amigos manchándolas. Eso debía significar que comenzaba a superarlo, ¿no?

Suspiró pesadamente y cerró los ojos por un segundo.

Sabía que el accidente no había sido culpa suya, pero aun así no podía evitar sentirse culpable. Su hermana y su mejor amiga casi mueren y su mejor amigo acabó con una pierna rota, y todo porque él no tuvo unos reflejos lo suficientemente rápidos.

Abrió los ojos y se puso en pie.

Todavía no había amanecido, pero una vez que se despertaba de una de sus pesadillas no podía volver a dormirse, así que prepararía el desayuno para su familia.

Abandonó la habitación y caminó hacia la cocina. Sin embargo, se detuvo frente al dormitorio de su hermana. Cada vez que tenía una pesadilla le gustaba entrar a su dormitorio y asegurarse de que estaba

bien. Ann lo había acusado de ser un perturbado, pero no podía evitarlo. Quería asegurarse de que estaba bien, y sí, puede que fuera un poco sobreprotector, pero todos los hermanos lo eran.

Abrió la puerta con cuidado para no despertarla, no quería que le gritase de nuevo por ser exageradamente protector con ella. Entró con sigilo y se acercó a la cama lo suficiente como para darse cuenta de que el bulto no era otra cosa que una almohada puesta por su hermana para despistarlos.

Puso los ojos en blanco y salió a toda prisa de la habitación y de la casa.

Si se apresuraba aún era capaz de alcanzarla, bajó las cuatro plantas corriendo y solo vestido con unos calzoncillos y una camiseta negra atravesó el parque Lorca en dirección al edificio turquesa donde Kyle y Dan vivían.

—¡Quieta ahí! —gritó señalando a Ann con el dedo, y su hermana, que estaba abriendo la puerta del portal, levantó las manos al cielo y a continuación volteó hacia él con los brazos cruzados y una expresión de fastidio.

—Tus pesadillas empiezan a ser un incordio —dijo Ann con los ojos brillantes, aunque poco a poco su rostro comenzó a relajarse hasta que sonrió divertida.

—Ni una palabra —dijo con seriedad, Ann abrió la boca y él levantó la mano para hacerla callar—. A casa.

—Claro, tú puedes corretear en calzoncillos por el parque a las cinco de la mañana pero yo no puedo ir a ver a mi novio —dijo Ann con un enfado fingido.

—Un novio que aún no tiene mi aprobación —contestó levantando un dedo al cielo, Ann rodó los ojos y se colocó una de sus manos sobre la cadera.

—Como si fuera a conseguir tu aprobación —reclamó su hermana—. Eres demasiado sobreprotector y no te lo digo como hermana que sufre tu exagerada sobreprotección, sino como futura psicóloga.

Puso los ojos en blanco, desde que Ann había empezado a estudiar psicología no paraba de analizarlo e insistir en que se sentará en su diván donde le haría una consulta gratuita. Como si él necesitase ir al psicólogo.

—A casa —ordenó señalando en dirección contraria, Ann entrece- rró los ojos y lo miró mal durante unos segundos antes de separarse de la puerta y comenzar a caminar.

—Necesitas una novia —murmuró Ann.

—Lo que necesito es que dejes de intentar colarte en casa de Kyle

—dijo con seriedad colocándose al lado de Ann, que rodó los ojos.

—No trataría de colarme en su casa si no fastidiases todas nuestras citas —protestó su hermana elevando la voz.

—Te sigo diciendo que pasé de casualidad por la bolera —repitió por enésima vez.

—Sí, y el bolo que acabó golpeando a Kyle en la cabeza también fue pura casualidad —respondió su hermana con sarcasmo.

—Eso fue culpa de Dan.

—Matt, te vi lanzándoselo.

—Sí, porque Dan me dijo que Kyle te estaba intentando hacer un chupetón —explicó con vehemencia, Ann enarcó la ceja y cruzó los brazos antes de mirarlo con seriedad.

—Dile a Dan que como siga fastidiando mis citas le diré a Sonia que desde hace una semana lleva un yeso de mentira.

Soltó una fuerte carcajada y siguió a Ann al interior del edificio. Le había dicho a su amigo que usar un yeso falso no era buena idea y que enseguida todos notarían la farsa, y efectivamente todos notaron el cambio. Bueno, no todos, para suerte de Dan, Sonia seguía pensando que era de verdad y seguía cuidándolo y mimándolo. Eso sí, en cuanto se enterase del fraude se pondría hecha una furia. De hecho, ya estaban haciendo una porra sobre cuándo se daría cuenta Sonia del timo.

—Bueno, no, que yo aposté que se enteraría dentro de otros ocho días —habló Ann sacándolo de sus pensamientos, su hermana se agitó el largo pelo rubio y luego sus ojos brillaron—. Pero Dafne dijo que sería pronto, se lo contaré a Sonia y entonces Dafne ganará y repartire- mos el dinero entre las dos.

—Eso es trampa —dijo mientras ambos entraban en el ascensor, Ann sacudió la mano como si eso no le importase.

—No tienes ninguna prueba de que lo sea.

—Acabo de escucharte —recordó pulsando el botón de la cuarta planta.

—Tú no cuentas, yo como psicóloga inhabilito tu testimonio — replicó Ann con burla, luego en cuanto el ascensor se abrió ella se marchó dando saltitos de alegría—. Me apetecen tortitas, sí, tortitas.

Se quedó mirando la espalda de su hermana y entrecerró los ojos. Teniendo en cuenta que la última vez que la atrapó intentando colarse en casa de Kyle luego intentó sacarle los ojos con el tacón de la bota, hoy se lo había tomado excesivamente bien.

Demasiado bien.

Aquí pasaba

algo.

•

—¿Qué es lo que pasa? —preguntó Nora desviando la mirada del libro.

—Creo que Ann está tramando algo —dijo con seguridad dejando de dar vueltas por el vagón del metro para sentarse frente a ella—. Y no me refiero a algo como pegar todos mis zapatos al suelo o bloquear mi puerta, sino a algo grande.

Nora cerró el libro y lo miró fijamente.

—Puede ser, Dafne y ella no han parado de cuchichear entre sí desde hace semanas —indicó Nora, lo que confirmó sus sospechas.

Nada bueno podía salir de la alianza de esas dos.

—¿Dónde está Damián cuando se le necesita? —preguntó en voz alta recostándose sobre el asiento con fastidio.

—¡Ah! Ahora lo entiendo —exclamó Nora con felicidad, él enarcó una ceja y ella lo miró con cara de haber resuelto un misterio—. Dafne le dijo a Damián que era guapo, lleva como una semana en *shock* y cuando la ve solo sonrío complacido.

—Es decir, no quería que interviniese en sus planes y lo ha distraído inflando su ego —habló con seguridad, algo a lo que Nora asintió—. Eso refuerza mi teoría, ¿alguna idea de lo que están haciendo?

—Algunas, y ninguna buena para ti —dijo Nora mientras se tocaba las trenzas para asegurarse de que seguían en su lugar—. Te lo estabas buscando, el otro día le causaste una contusión.

—Creo que exageró un poco.

—Se pasó la noche en observación porque le tiraste un bolo a la cabeza —continuó Nora mirándolo con seriedad.

—Fue culpa de Dan.

—¡Eh! ¡Que fuiste tú el que le tiró el bolo! —exclamó Dan desde su silla de ruedas, Matt y Nora voltearon hacia el final del vagón, donde estaban Sonia y Dan.

Ambos vieron cómo Sonia lanzaba una mirada sospechosa al yeso y luego a Dan; Nora y él intercambiaron una mirada divertida, eracues- tión de tiempo que su amiga se diese cuenta y entrase en cólera.

—Te digo una cosa: si fueses mi hermano ya estarías muerto por entrometido —comentó Sonia mirándolo fijamente.

—No soy un entrometido, solo soy un hermano preocupado.

¿Por qué nadie lo entendía? Ann era su preciada hermana pequeña, él siempre la había cuidado, protegido y consolado cuando sus pececi- tos morían ¿y ahora tenía que dar su visto bueno al primer idiota que pasaba por allí y decía estar enamorado de ella? Pues no. Le daba igual que el idiota en cuestión fuese uno de sus supuestos mejores amigos, de hecho eso solo lo empeoraba. ¿Cómo uno de sus amigos había osado fijarse en su hermana?

—Maldito Kyle —murmuró irritado.

Por su culpa, Ann y él no hacían sino pelear.

Bufó y se acomodó en el asiento, y Nora, que estaba frente a él, había abierto el libro de nuevo y se había puesto a leer, así que se relajó y bostezó largamente.

—¿Otra pesadilla? —preguntó su amiga, él asintió y Nora lo obser- vó con ternura—. No fue culpa tuya.

—No, pero si yo...

—Matt, no fue culpa tuya —repitió Nora.

—¡Oh, por dios! ¿Todavía sigues con eso? —preguntó Sonia, que se había acercado a ellos y abandonado a Dan, la pelirroja le pegó

un puñetazo en el brazo y tomó asiento al lado de Nora—. Como sigas echándote la culpa te patearé.

—Vale, vale... No fue mi culpa, sino de los ladrones —dijorápida- mente, por lo que Sonia sonrió complacida.

—Cambiando de tema, ¿no veis extraño el yeso de Dan? —pregun- tó Sonia preocupada, inmediatamente Nora y él se miraron.

Decirle la verdad a Sonia era una terrible idea, pero mentirle en su cara y que luego descubriese que ellos sabían la verdad era aún peor. Así que, ¿cómo esquivaban el tema sin resultar demasiado obvios?

Afortunadamente todos sus móviles emitieron un vip, lo que solo significaba una cosa. Triz acababa de publicar algo en su web. ¡Bien por Triz!

—¡Eh, Matt! No sabía que buscabas novia —gritó Dan moviendo su móvil de un lado a otro con emoción.

—¿Que yo qué? —exclamó sacándose el móvil del bolsillo, al igual que Nora y Sonia.

Abrió la notificación y esta lo mandó a la página web de *Noticias Tatata-chán*, y lo primero que vio fue una foto suya seguida de “Busco novia”.

—Si eres mujer mayor de 21 años, soy tu hombre. Mi nombre es Matthew y busco novia. Interesadas mandad un mensaje a unanovia- paramatt@gmail.com —leyó Sonia con burla—. No sabía que estabas tan desesperado.

—Bueno, querías saber qué tramaban... aquí lo tienes —dijo Nora, mirándolo divertida.

Él le devolvió la mirada con enfado.

Ann, Dafne y Triz acababan de cavar su propia tumba.

El anuncio II

—Te juro que yo no tengo nada que ver —contestó Triz cuando fue a buscarla a la facultad de periodismo con varios de los ejemplares que había recogido por el camino.

—El trato era que te prestábamos dinero para crear el periódico y no publicabas nada nuestro —dijo mientras señalaba la portada del periódico en la que salía otra foto suya donde buscaba una novia o lo que surgiera.

—¡Lo sé! Por eso te digo que yo no tengo nada que ver —repitió Triz, y luego miró a Nora—. Tú sabes cómo escribo, sabes que este anuncio no fue escrito por mí.

—Eso es cierto —apuntó Nora, por lo que Triz respiró aliviada.

—¡Ves! —exclamó Triz tomando uno de los periódicos y señalando el texto—. Aquí pone: “Matt, 21 años, futuro diseñador de videojuegos”, y yo hubiera puesto: “Mi guapísimo amigo Matt busca pareja,

¿quién de vosotras, mis queridas lectoras, estaría dispuesta a...

—¡Vale! ¡Vale! ¡Ya lo capto! —exclamó avergonzado arrebatándole el periódico, y Triz sonrió satisfecha y se cruzó de brazos con orgullo—. Tú eres una morbosa.

—No, solo soy buena adornando las noticias para llamar la atención del público —dijo Triz con petulancia, luego volvió a mirar el periódico y chasqueó la lengua—. No puedo creer que Dafne y Ann me hayan traicionado de esta manera, al menos me podían haber avisado hoy en el coche para preparar una lista de preguntas sobre requisitos que quieres en tu futura novia.

—¡Triz! —gritó frustrado.

—¿Qué? —preguntó la peliblanca de forma inocente, la miró mal y ella se encogió de hombros—. ¡Vale! ¡Nada de preguntar sobre requisitos, pero luego no te quejes si te juntan con una chica que odia jugar al *Final Fantasy*!

—No me van a juntar con nadie porque no estoy buscando novia —explicó a Triz después de golpearle la cabeza con el periódico—. Mañana mismo sacas una nota diciendo que esta noticia es falsa.

—*Noticias Tatata-chán* no se retracta de nada de lo publicado, es la política del periódico; si publico algo y luego tengo que retractarme pierdo credibilidad.

Puso los ojos en blanco y se acarició la sien.

—Di que el plazo para enviar solicitudes está cerrado —pidió Nora, algo a lo que Triz asintió, él miró a Nora y se lo agradeció con la mirada, luego lanzó un periódico contra Dan y Sonia que no hacían sino meterse mano de forma no tan disimulada.

—Parad ya, par de pervertidos —ordenó de mal humor, Sonia sacudió su sudadera y se levantó de encima de las piernas de Dan.

—No somos unos pervertidos —protestó Sonia, por lo que él miró a Triz, que sonrió con malicia.

—¿Cuántos van? —preguntó a Triz.

—Tres en lo que va de mes —contestó ella mientras Sonia los miraba con desagrado.

—¿Os han echado de tres sitios en lo que va de mes? —preguntó con asombro a Dan, que asintió orgulloso.

—Tres sitios no es para tanto —opinó Sonia y enarcó una ceja con diversión.

—Estamos a día 10, os echan de un sitio aproximadamente cada tres días, es preocupante. A este ritmo no va a haber un solo lugar en España donde os dejen entrar —contó divertido, Dan infló el pecho con orgullo y Sonia lo golpeó con el puño.

—No es algo de lo que sentirse orgulloso —reprendió Sonia a Dan, pero a su amigo le dio igual y siguió sonriendo con orgullo mientras levantaba tres dedos—. ¿Tu yeso no se ve raro?

—Imaginaciones tuyas —contestó Dan rápidamente ganándose una mirada divertida de todos los presentes. Pobre Dan, iba a ser

hombre muerto en cuanto Sonia descubriese la verdad—. Así que, ¿cómo hicieron Dafne y Ann para colar el anuncio en la página web y en la edición que iba a salir impresa?

—Pues la única persona lo suficientemente buena para entrar en mi sistema y piratearlo todo en unas pocas horas es...

—Ren —dijeron él, Nora y Triz a la vez.

—Por eso Dafne tuvo que distraer a Damián —dijo Nora mirándolo.

—Eso, ¿qué mierda le pasa a Damián? Últimamente cada vez que lo veo va andando por ahí con una sonrisa ridícula —preguntó Dan.

—Dafne le dijo que era guapo —respondió Nora divertida.

—¿En serio? Pues no debe haber quien lo soporte —dijo Sonia.

—No, no lo hay.

Al escuchar la voz de José puso los ojos en blanco. El que faltaba.

Volteó lentamente y con fastidio vio cómo el castaño mostraba una sonrisa entre perversa y divertida mientras a su lado Evan lo saludaba con efusividad con uno de los ejemplares de *Noticias Tatata-chán*.

—Me alegra que por fin hayas decidido buscarte una novia —comentó José con burla—. O lo que surja.

—No cantaré victoria tan rápidamente, quizás ahora al ver lo co- tizado que soy puede que alguna mejor amiga descubra nuevos senti- mientos —dijo guiñándole el ojo a José.

—Eso no va a pasar —contestó José, él le devolvió la mirada con maldad.

—¿Seguro? —preguntó con media sonrisa; José lo fulminó con la mirada durante un largo rato hasta que decidió ir a saludar a Nora, que estaba a unos metros de ellos hablando con Triz sobre el periódico.

Vio cómo José abrazaba a Nora por la espalda y ella, sorprendida, volteaba hacia él, momento que aprovechó el castaño para besarla efu- sivamente sacándole los colores.

Rio divertido y sacudió los hombros. José no le había caído especial- mente bien cuando lo conoció, de hecho le había caído bastante mal.

¿Pero qué esperaban? Nora se empeñaba en no decir de qué se conocían, y por cómo reaccionaba ante él lo único de lo que estaba seguro era

de que lo que fuera que le hubiera hecho en el pasado no había sido nada bueno. Así que como mejor amigo debía cuidar y proteger a su amiga.

Poco después empezó a notar los obvios sentimientos de José hacia Nora, jese chico era muchas cosas, pero discreto no era una de ellas! Y después de enterarse de qué relación los unía no estaba dispuesto a permitir que se acercara más a Nora, había trabajado mucho para que ella olvidase el *bullying* sufrido y no iba a tolerar que ese idiota llegase y se lo recordase todo.

Pero entonces sucedió lo inesperado, José corrió desnudo por Gón- gora por amor a Nora. Una gran hazaña con la que consiguió ganarse un poco de su respeto, pero solo un poco. Aún no olvidaba que era un paranoico impulsivo acaparador de mejores amigas.

El lado bueno era que molestarlo era extremadamente fácil y verlo muerto de celos aún más, por no mencionar lo divertido que era. Lásti- ma que Nora no pensase igual y se empeñara en regañarlo por molestar a José.

—Creo que Sonia está empezando a sospechar —murmuró Dan acercándose a él, y Matt puso los ojos en blanco—. Bien, el plan es este, la semana que viene vamos al médico a que me quiten el yeso.

—¿Y si vamos mañana? No creo que tu mentira se sostenga muchos más días —propuso mirando seriamente a Dan, que se llevó la mano a la barbilla y se quedó pensativo un rato.

—No, mejor la semana que viene, quiero disfrutar de sus cuidados un poco más —dijo Dan levantando el dedo pulgar con ánimo, por lo que él rodó los ojos.

Dan amaba a Sonia con locura, pero es que a veces se buscaba que ella lo golpease, ¿a quién se le ocurriría ponerse un yeso falso solo para que su novia siguiera mimándolo? Pues solo a Dan. Aunque no podía decir que lo culpase del todo, desde el accidente Sonia era mucho más atenta, cariñosa, un poco menos bruta y al parecer las noches de “ejercicio” se habían incrementado considerablemente. Y sinceramente, sentía una gran curiosidad sobre esto último, ¿cómo se las apañaban con la supuesta pierna escayolada de Dan?

—Te va a pillar —murmuró con cuidado de no ser escuchado por Sonia.

—Tonterías —dijo Dan sacudiendo las manos.

—Cuando lo haga ni se te ocurra venir a mi casa a esconderte, muere con dignidad —pidió a Dan mientras colocaba la mano en el hombro de su amigo.

—Si yo muero, ¿quién va a ayudarte a detener los avances de Kyle con la dulce Ann? —preguntó Dan con interés.

—Como siempre he dicho, *my house is your house* —dijo con solemnidad, pero luego entrecerró los ojos—. Pero no mis juegos, ¿cuándo vas a devolverme *Prince of Persia*?

—¡Triz! Matt dice que quiere darte un listado con las características que busca en una mujer —gritó Dan antes de huir a pata coja hacia dónde Sonia estaba sentada hablando con Evan.

—¡Retiro lo dicho, espero que mueras! —gritó viendo con horror cómo Triz caminaba hacia él con ojos brillantes—. No voy a darte ninguna lista.

—Lo sé, pero a lo mejor cambias de opinión después de ver esto. —Triz le entregó su *tablet* y luego se sentó frente a él con emoción.

Suspiró y miró la pantalla donde su foto aún seguía, miró a Triz y ella lo animó a que examinase la pantalla de nuevo.

—¡Tienes dos mil treinta comentarios y se ha compartido mil veces!

—exclamó su amiga con emoción.

—¿¡Qué?! —gritó preocupado mientras buscaba desesperadamente los comentarios, una vez que los encontró se puso a examinarlos.

«¡Creo que me he enamorado!»

«¡Quiero que sea el padre de mis hijos!»

«¡Hazme lo que quieras, Matthew! ¡Soy tuya!»

«¿Dónde tengo que llamar para que me lo envíen a casa?»

—Necesito un gran bol de helado —murmuró para sí mismo. Primero helado y luego a pensar en cómo mataría a Ann por anunciarlo y venderlo como si fuera un trozo de carne.

—Creo que... ¡Nora, eres increíble! —Al escuchar a Triz levantó la mirada y se encontró con Nora tendiéndole un cucurucho de chocola- te, lo tomó y luego miró hacia José con maldad y le guiñó el ojo.

—¡No va a pasar! —exclamó José poniéndose en pie dispuesto a caminar hacia ellos, pero afortunadamente Evan lo detuvo a mitad de camino y lo obligó a regresar.

—¿No le dirías algo como que ahora al ver lo cotizado que eres lo dejaría porque me daría cuenta de que estoy enamorada de tí? —pre- guntó Nora levantando la ceja, por lo que le sonrió y se puso a comer su helado—. ¡Matt!

—¿Qué? No es mi culpa que después de cuatro años siga siendo un paranoico —protestó a la defensiva, Nora puso los ojos en blanco y luego miró a Triz.

—Necesita una novia —dijo Nora, Triz asintió divertida.

—Sí, yo creo que sí.

•

—Annalise, sé que estás ahí —gritó golpeando la puerta de la habitación de su hermana, esperó unos segundos pero al no escuchar ningún ruido en el interior volvió a golpear la puerta—. ¡Bien, pues iré a ver a Kyle y tendremos otra conversación hermano mayor- novio!

—¿Quieres dejar al pobre Kyle tranquilo? —pidió su madre con amabilidad pero de forma severa, al voltear hacia ella la vio con unos vaqueros desgastados y una camiseta vieja, y además su largo pelo rubio estaba sujeto en un moño.

—¿De qué es esta vez la manifestación? —preguntó sin interés.

Su madre y la madre de Nora tenían la manía de juntarse para ir a manifestarse contra el uso de pieles. Lo cual era estupendo, si no fuera porque los obligaban a ir con ellas y encima la última vez que las acom- pañaron todos acabaron detenidos. De hecho ese día Óscar Castillo había liberado a Nora, Dafne, Ann y a él y había dejado encerradas a sus madres durante dos días para que aprendieran a comportarse como adultas.

—Contra el uso de animales para probar maquillaje —dijo su madre con orgullo—. ¿Quieres venir?

—No, gracias —contestó rápidamente—. ¿Has visto a Ann?

—Dijo que se iba a dormir a casa de Dafne. Rodó los ojos y asintió.

Claro que iba a ir a casa de Dafne, seguramente habían establecido allí la sede de su diabólico plan y ahora estarían creando una nueva forma de juntarlo con alguna desconocida.

Se despidió de su madre y abandonó la casa, sería mejor que encontrase a ese par antes de que decidiesen subastarlo por internet o algo peor.

Atravesó el parque, pero antes de llegar al edificio de Nora vio a lo lejos a Mario y Miguel vestidos de indios siguiendo a Piolín, la gallina que supuestamente había seguido a Dafne.

—¿Qué hacéis? —les gritó.

—Queremos llevarla a Góngora —gritó Miguel.

—Vimos tu anuncio, nos alegra que por fin hayas decidido buscarte una novia —exclamó Mario mientras levantaba el pulgar con ánimo; rodó los ojos y vio cómo ambos niños continuaban persiguiendo a la gallina hasta que la acorralaron contra un árbol.

Hasta ese par habían leído el periódico, definitivamente Ann y Dafne habían llegado muy lejos.

Afortunadamente, Triz había publicado que el plazo para mandar solicitudes se había cerrado a las pocas horas de ser abierto.

Cuando llegó al portal del edificio de Nora tocó el timbre para que le abrieran y subió en el ascensor, una vez arriba se encontró con Damián esperándolo en la puerta.

—¡Tú! —exclamó Damián señalándolo—. ¡Búscate una novia de una vez!

—Dios, ¿tú también? —preguntó molesto entrando en la casa, donde saludó a Nora, que estaba sentada en el sofá leyendo—. ¿Por qué está él aquí?

—Vino a echarle la bronca a Dafne por... —empezó Nora, pero Damián la interrumpió.

—¿Te puedes creer que me dijo que era guapo solo para despistar- me y poder quedar con Ren a mis espaldas?! ¡Esa mujer! —exclamó Damián frustrado levantando las manos al cielo—. ¡Mi orgullo está por los suelos por su culpa! ¡Y encima sigue poniendo esos anuncios de *stripper* gay! ¡Otros tres chicos me han llamado hoy!

Nora y él se miraron con complicidad. En realidad dejaban que Dafne siguiese publicando esos anuncios porque gran parte de las ventas dependían de ellos. Además estaba completamente convencido de que secretamente esa era una técnica de Dafne para evitar que otras chicas se fijasen en Damián. Si hacía creer al mundo que Damián era gay no debía preocuparse por la competencia, aunque realmente nunca tuvo que preocuparse por otras chicas.

—Bueno, chicos, me voy a la manifestación —dijo la madre de Nora apareciendo y saludándolo con emoción al verlo—. ¿Tu madre ya estaba preparada?

—Sí.

—¡Genial! —exclamó ella con ilusión—. Mandy dijo que nos esperaba allí, así que ya estamos todas.

—¿También convenció a tu madre? —preguntó a Damián en voz baja, que asintió resignado.

—¡Me voy! ¡Pasadlo bien! —se despidió la madre de Nora tomando unos carteles que estaban apoyados sobre la pared para luego marcharse.

Los tres se quedaron en silencio unos segundos hasta que Damián lo miró con interés.

—¿Qué? —preguntó levantando una ceja.

—Necesito que tengas una novia o algo con lo que entretenerte —dijo Damián dejándose caer sobre el sofá.

—Tienes que dejar de juntarte con José, te ha pegado la paranoia —contestó mirando de reojo a Nora, que resoplaba mientras leía el libro.

—No es por eso, porque obviamente Dafne no me dejará nunca porque ya sabes, soy tan genial, está loquita por mis huesos —habló Damián con autosuficiencia, por lo que él puso los ojos en blanco. Un día de estos moriría aplastado por su ego—. Lo que pasa es que

tú molestas a Ann y ella va con Dafne a quejarse y a idear planes de venganza y me ha tenido abandonado la última semana porque tú le lanzaste un bolo a Kyle.

—Eso fue culpa de Dan —recalcó molesto.

—Tú le lanzaste el bolo —replicó Damián.

—Pero si tú no estabas.

—No, pero Triz lo subió a su página web en la sección de “vídeos caseros”, pobre Kyle, cómo te pasas. —Damián lo miró pesadamente y él respiró hondo.

—¿Y me lo dices tú? Te recuerdo que hace menos de dos días usaste alumnos de Quevedo para que capturasen y torturasen a un compañero de clase de Dafne —recordó a Damián, que sonrió feliz.

—Él se lo buscó —aseguró Damián con convencimiento.

—Le estaba pidiendo los apuntes del día anterior —intervino Nora mirando a Damián, que asintió con efusividad.

—¡Está claro que estaba tratando de ligar con ella! —expuso Damián.

—En serio, pasas demasiado tiempo con José —se burló divertido, Nora lo regañó con la mirada y luego se centró en Damián.

—Tuvimos que crear un equipo de rescate especial —contó Nora mientras él asentía a su lado.

Eso había sido divertido, nada más enterarse del secuestro convocaron a Mario y Miguel, que eran los nuevos jefes indios, y establecieron un plan de rescate. Esos dos junto a un pequeño número de indios se colaron en Quevedo y lo rescataron mientras otro grupo liderado por Diego y Aaron creaba un alboroto por fuera.

Ellos, como antiguos alumnos no podían participar directamente, así que se escondieron tras unos arbustos y lo observaron todo con unos prismáticos. En el caso de Triz con una cámara de vídeo.

—Oye, oye... y hasta colamos una bandera donde ponía “Góngora manda” —dijo Dafne apareciendo por el pasillo junto a Ann, ambas cargadas con una gran pila de papeles.

—Nadie me comunicó nada de una bandera enemiga —contestó Damián poniéndose en pie.

—Eso es que aún no la han encontrado —dijo Ann con malicia, algo a lo que Dafne asintió.

—Así que ahora mismo en algún lugar de Quevedo hay una bandera que proclama que Góngora es mejor —contó Dafne con ojos brillantes y mucha maldad; Damián se llevó la mano al pecho indignado antes de sacar el teléfono y ponerse a marcar de forma desesperada.

—¿Qué son todos esos papeles? —preguntó con cierto miedo, un miedo que se incrementó al ver la brillante sonrisa de su hermana.

—Son los correos de las chicas que respondieron a tu anuncio. —Ann dejó todos los papeles sobre la mesita del café y se sentó en el suelo frente a ellos—. ¡Estoy tan emocionada, por fin tendrás una novia!

—No voy a salir con ninguna de estas chicas —se negó en rotundo viendo de reojo cómo Nora tomaba uno de los folios de la torre de Dafne y se ponía a examinarlo. Enojado, se lo quitó de la mano y rompió el papel—. No necesito una novia.

—Como futura psicóloga te digo que sí la necesitas, de hecho todos necesitamos que tengas una novia —indicó Ann mirándolo seriamente.

—O lo que surja, nos da igual —apuntó Dafne, que le entregaba media torre de folios a Damián, sentado a su lado.

—Sí, la cuestión es que dejes de fastidiar a Ann para que ella deje de fastidiarnos a Dafne y a mí —explicó Damián poniéndose a examinar los folios.

—Hay muchas chicas, alguna tiene que llamar tu atención —sugirió Ann mirándolo con esperanza con esos enormes ojos azules, él respiró hondo y su hermana puso carita de niña buena—. Solo échale un vistazo, por favor.

Se removió incómodo en su asiento y Ann pestañeó y luego lo volvió a mirar con cara suplicante, por lo que la fulminó con la mirada. Odiaba cuando lo miraba así y ella lo sabía.

—Porfa —pidió Ann de nuevo mientras pestañeaba mucho—. Porfi, Matt.

Sintió cómo Nora, Damián y Dafne también lo observaban y respiró profundamente.

—¡Está bien! —exclamó frustrado—. Le echaré un vistazo, pero no prometo tener una cita con alguna de esas chicas.

Ann asintió contenta y él se acarició la sien.

¿En qué se estaba metiendo?

Paciencia

Abrió los ojos abruptamente y respiró hondo para normalizar la respiración.

Otra maldita pesadilla.

Inspiró fuertemente y soltó el aire en una gran exhalación. A continuación se pasó la mano izquierda por la frente, otra vez estaba empapado en sudor. Cerró los ojos y por un segundo revivió todo el accidente de nuevo. ¿Cuándo iba a superarlo? Era el único que seguía teniendo pesadillas.

Abrió los ojos y miró hacia la ventana, otra vez se despertaba antes del amanecer.

De un ágil movimiento se puso en pie y se dirigió al baño. Odiaba ducharse por la mañana, pero no iba a negar que ahora mismo necesitaba una buena ducha; no obstante, primero revisaría a Ann.

Caminó hacia la habitación de su hermana y entró con sigilo, y al notar una enorme figura sobre la cama encendió la luz. Se apoyó sobre el marco de la puerta y sonrió, Ann no cambiaría nunca.

Sentado en la cama estaba el gigantesco oso de peluche que Aaron le había regalado cuando fue ingresada en el hospital debido al accidente. El peluche de sudadera verde tenía los brazos cruzados en lo que supuso que sería un intento de corte de manga.

Annalise siempre tan sutil.

Con curiosidad se acercó al folio que había pegado en la cara del oso de peluche y leyó lo que su hermana había escrito:

«Me levante antes; yo gano, tú pierdes.»

Rio y salió de la habitación para ir a la suya, tomó los primeros vaqueros que vio y una camiseta negra y abandonó su casa.

Caminó por el parque Lorca mientras estiraba los brazos y meditó sobre la idea de salir a correr por las mañanas. Total, ya que se desper- taba podía hacer algo productivo. Atravesó varios árboles hasta que finalmente llegó. Ann al verlo dejó de insultarlo a gritos y sacó la mano por la red donde estaba atrapada a varios metros del suelo.

—¡Estás completamente loco! —gritó Ann fuera de sí—. ¡Espera a que baje de aquí, voy a MATARTE!

—Buenos días a ti también, hermanita —contestó con burla, Ann movió la mano en el aire como si intentara capturarlo, y al darse cuenta de que no servía para nada gritó frustrada.

—¡No puedo creer que pusieras una trampa! ¿Piensas que soy un oso o algo así? —preguntó Ann con indignación, pero no lo dejó con- testar y comenzó a gritar de nuevo—. ¡Si te crees que esto va a quedar así, la llevas clara! ¡No sé cómo, ni cuándo, ni dónde, pero te juro que me vengaré por esto!

—Sí, sí... lo que tú digas —murmuró mientras se pasaba la mano por el pelo con tranquilidad, estaba tan acostumbrado a las amenazas de Ann que ya era inmune a ellas.

—¡Hablo en serio! —chilló Ann al ver que no le hacía caso.

—Vale, entonces te quedarás ahí hasta que prometas no tomar re- presalias contra mí —indicó con voz seria.

—Juro que no tomaré represalias contra ti —habló Ann, y él enarcó una ceja.

—Prueba de nuevo, y esta vez al menos intenta creerte la mentira

—dijo con calma, lo que causó que su hermana agitase la red con furia.

—¡Te descuartizaré en cuanto baje! ¡He visto *Breaking Bad*, sé cómo hacer desaparecer un cadáver! —gritó Ann moviéndose en la red lo suficiente como para asomar la cabeza por uno de los huecos y mirar- lo amenazadoramente. De hecho, si no estuviera dentro de una red a unos tres metros del suelo podría darle miedo.

—Y por eso yo soy más fan de *The Flash*, aunque el prota me re- cuerda a Kyle, empiezo a tomarle manía —indicó mientras se rascaba la barbilla.

—¡Matt! —gritó Ann furiosa, él rio y su hermana agitó la red con fuerza comenzando a balancearse de un lado a otro.

—Oye, oye... así que era verdad.

¡Mierda!

Se dio la vuelta y se encontró con las hermanas Castillo aún en pijama y con pinta de haberse levantado hacía unos segundos. Nora lo reprendió con la mirada mientras Dafne tomaba fotos de Ann.

—¡Deja de echar fotos y ayúdame! —gritó Ann a Dafne, que guardó el móvil y comenzó a mirar a los alrededores.

—¿En serio? —preguntó Nora acercándose a él luciendo unas chanclas y un pijama que consistía en unos *shorts* blancos y una camiseta roja que tenía toda la pinta de ser de José—. Son las cinco y media de la mañana.

—Bonito pijama —saludó divertido mirándola de arriba abajo, ella lo miró unos segundos mal antes de sonrojarse y empezó a reírse; luego molestaría a José con esto—. ¿Qué puedo decir? Nos gusta madrugar.

—¿Más pesadillas? —inquirió Nora con preocupación, él asintió con pesadez y Nora colocó la mano en su hombro para consolarlo.

Agradeció enormemente ese gesto y que se mantuviese en silencio, estaba cansado de escuchar a todo el mundo decirle que debía ir a un psicólogo, incluso hasta Ann le había ofrecido una sesión gratis en su diván. Estaba bien. Tenía pesadillas, sí; pero estaba bien y las pesadillas irían desapareciendo con el tiempo.

—Ten cuida... ¡ay! —escuchó un fuerte golpe y tanto Nora como él voltearon hacia donde Ann había caído al suelo—. ¡Pedazo animal, que me matas!

—Vine a rescatarte, nunca dijiste nada de que te dejase de una pieza

—protestó Dafne mientras ayudaba a Ann a salir de la red.

—Obvio que me tienes que dejar de una pieza —dijo Ann mientras tomaba la mano de Dafne y entre las dos desenredaban la pierna de su hermana.

—Buenos días —saludó Kyle con timidez, por lo que su hermana gritó emocionada y trató de salir corriendo hacia él, pero como aún estaba enredada en la red cayó al suelo llevándose a Dafne con ella.

Puso los ojos en blanco e irritado vio cómo un Kyle sin capucha se acercaba a Ann y la ayudaba a ponerse en pie. Aún no podía creer

que su amigo hubiera decidido enamorarse de su hermana, se sentía tan traicionado.

—Deja de intentar matarlo con la mirada —comentó Nora con diversión.

—¿Por qué? —preguntó molesto.

—Es tu amigo.

—Dejó de ser mi amigo cuando decidió enamorarse de mi hermana pequeña —indicó de mal humor al ver cómo Kyle miraba a Ann.

—Claro, porque tú puedes elegir de quién te enamoras —respondió Nora con sarcasmo, él asintió y ella puso los ojos en blanco—. Es demasiado temprano como para discutir contigo sobre esto.

—Lo que quiere decir que tengo razón —dijo con orgullo, luego vio como Kyle tomaba la mano de Ann e hizo una mueca de asco—

•
¡Kyle, te estoy viendo!

—No hice nada —se defendió Kyle, él entrecerró los ojos y Kyle soltó la mano de Ann con frustración, pero segundos después su hermana lo tomaba del brazo y lo arrastraba en dirección a su casa.

—Vamos, que Matt va a hacernos tortitas para desayunar a todos

—indicó su hermana con voz cantarina.

—¿Qué? Yo no voy a... —Ann lo miró furiosa y él se calló.

—¡Tortitas! —gritó Dafne con emoción siguiendo a Ann y Kyle, que ya caminaban hacia su casa.

—Se lo debes por la contusión —indicó Nora, pero él resopló.

—¡Te digo que eso fue culpa de Dan! —repitió cansado mientras comenzaba a caminar junto a ella hacia su casa.

Bueno, haría unas malditas tortitas para todos.

•

Depositó sus pertenencias sobre la mesa de la cafetería y encendió el ordenador. Quería revisar los escenarios para su proyecto de videojuego antes de que todos sus amigos se presentasen allí para burlarse de él. Suspiró consternado, aún no entendía cómo se había dejado convencer por Ann, ni necesitaba ni

quería una novia.

—¡Qué pasada! ¿Lo hiciste tú? —preguntó Triz señalando las ruinas del bosque, asintió y la peliblanca tomó asiento a su lado.

—No voy a darte una entrevista —negó rápidamente, Triz hizo pucheros durante unos segundos y luego agitó la mano quitándole importancia.

—¿Y compartir tus pensamientos antes de tener la primera cita a ciegas? —curioseó Triz, él la miró mal y ella levantó las manos en señal de rendición—. Aburrido.

—No pienso unirme a la larga lista de personas sobre las que has publicado su vida amorosa —indicó mientras admiraba el dibujo en busca de fallos, al no encontrarlos pasó al siguiente escenario, el interior de un castillo en ruinas—. ¿Qué te parece?

Extendió el portátil hacia Triz y le señaló la pantalla. Ella frunció el ceño y observó el dibujo durante un largo rato en silencio.

—Me encanta, deberías dedicarte a esto —dijo la peliblanca con una sonrisa, él asintió divertido y le enseñó la siguiente imagen—. Esta me gusta más, me recuerda a Góngora.

—Es que usé Góngora como base —explicó mientras apartaba el ordenador de Triz y revisaba el resto de imágenes; cuando terminó se las envió por correo al profesor para la primera revisión.

—Te digo que esa escayola se ve rara.

Al escuchar la voz de Sonia volteó hacia la entrada de la cafetería y se encontró con Dan y Sonia que entraban seguidos de Ann y Dafne.

—Tu cara sí que es rara —se defendió Dan mientras señalaba el rostro de Sonia.

Puso los ojos en blanco y escuchó a Triz reír. Dan y su especial tacto para decir las cosas.

—Será mejor que vaya preparando mi cámara, hoy se entera fijo —habló Triz con entusiasmo y a continuación colocó un enorme bolso sobre la mesa y sacó una cámara de vídeo negra.

—¿Por qué seguimos viniendo aquí? Dafne y Damián ya no pelean, es aburrido —comentó Ann dejándose caer sobre el asiento que estaba frente a él.

—Oye, oye... nadie te obliga a venir —indicó Dafne sentándose frente a Triz, que no dejaba de filmar la discusión de Dan y Sonia.

—¡Tú me obligas! —reclamó su hermana, pero Dafne la ignoró, ya que la discusión entre Dan y Sonia se volvía cada vez más intensa.

—¡¿Que mi cara es rara?! Para tu información, un chico coqueteó conmigo esta semana —indicó Sonia a gritos, Dan frunció el ceño y dejó de caminar hacia ellos para mirar a Sonia, que se había detenido antes.

—¿Seguro que coqueteaba contigo y no con la chica que estaba a tu lado? —dijo Dan con confusión.

—Idiota —murmuraron todos ellos mientras veían como Sonia abría la boca escandalizada.

—¡Claro que era conmigo! —exclamó Sonia comenzando a perder los nervios, algo que no pareció importarle a Dan.

—¿Seguro?

—¡Sí! —chilló Sonia.

—No te creo —indicó Dan comenzando a caminar con las muletas, que todos a excepción de Sonia sabían que no necesitaba.

—¡Eres tan idiota! —rugió Sonia con enfado, la pelirroja estuvo un rato parada hasta que comenzó a caminar con pasos furiosos hacia ellos, adelantó a Dan, al que lanzó una mirada furiosa, y tomó asiento en la mesa que estaba al lado de ellos—. ¡Estoy saliendo con un com-pleto insensible!

—Y yo con una chica bruta, marimacho y...

—Di que soy plana y te mato —amenazó Sonia poniéndose en pie de un salto.

—Tremendamente temperamental —finalizó Dan sentándose al lado de Sonia.

Sonia lo miró mal y se cruzó de brazos furiosa, Dan se encogió de hombros y se colocó los cascos que llevaba alrededor del cuello antes de mirarlo.

—¿Quién es la afortunada que hoy tiene el honor de salir contigo?

—preguntó Dan con tono burlón.

—Cállate —murmuró irritado, por lo que Dan soltó una fuerte carcajada—. Aún no sé ni cómo me dejé convencer para este despro-ósito.

Bueno, sí que lo sabía.

Toda la culpa la tenía su hermana menor, ella y sus ojitos llorosos y suplicantes. No había podido decirle que no a esa carita, pero eso no quería decir que fuera a enamorarse, tener una relación seria y dejar de preocuparse por ella y por Kyle. Si Ann o sus amigos creían que algo así podría pasar, estaban totalmente equivocados.

Por otro lado, pasar tardes en compañía de chicas guapas y con los mismos gustos que él, ¿quién en su sano juicio diría que no?

Además, mientras Ann se dedicase a buscarle citas no pasaría tiempo con Kyle, y siempre que se cansase de alguna chica podía pedirle ayuda a Nora, y ella como su mejor amiga acudiría a su rescate. ¡Chú- pate esa, José-ladrón-de-mejores-amigas!

—Es porque en el fondo sabes que necesitas una novia —canturreó Ann sacándolo de sus pensamientos.

—Lo que necesito es que dejes de fugarte de casa a las cinco de la mañana para ir a ver a Kyle —indicó a su hermana con mirada firme.

—Eso, Annalise, que luego te atrapa en una red a tres metros del suelo y soy yo la que tiene que ir a rescatarte, ¡joye, oye... un respeto a mis horas de sueño! —intervino Dafne mirando a Ann, su hermana volteó hacia él y sus ojos azules brillaron.

—Pagarás por eso —amenazó Ann mientras se cruzaba de brazos sin dejar de mirarlo, él puso los ojos en blanco y lo dejó estar.

Claro que pagaría por eso, lo supo desde el momento en que decidió poner una trampa, por eso ayer le llevó sus pertenencias más preciadas a Nora, para que las escondiera en su habitación, ya había perdido demasiadas cosas en esta guerra que se traía con Ann.

Y todo por culpa de Kyle.

¡Maldito Kyle!

De todas las chicas que vivían en el parque Lorca tuvo que enamorarse justamente de su hermana. ¿Qué clase de amigo era? ¿Es que no sabía que las hermanas eran sagradas?

—¿De verdad un chico coqueteó contigo? —volvió a preguntar Dan a una Sonia que tenía los brazos cruzados sobre el pecho.

—Increíble pero sí, aunque no lo creas a algunos hombres les parezco atractiva —respondió ella de mal humor.

—¿A qué hombre exactamente? ¿Podrías describirlo? —preguntó Dan chasqueando los dedos, Sonia lo fulminó con la mirada y su amigo levantó las manos con inocencia.

—No me lo estoy inventando —protestó Sonia comenzando a enfadarse, un enfado que se incrementó al ver la mirada dubitativa de Dan—. ¡Que te den! ¡Sí que existe, es alto, de cabello color avellana, ojos verde oscuro y tenía un poco de barba; está en unas tres clases conmigo, por lo que creo que es mayor!

—¿Lo tienes? —preguntó Dan a Triz, él miró la libreta de Triz y vio que había apuntado la descripción del chico, luego en la parte de abajo había escrito “posible pretendiente de Sonia” y lo había rodeado con un círculo.

—Lo tengo —indicó Triz, y él rio divertido.

Pobre chico.

Solo iba a tener un par de horas antes de que Triz descubriese quién era y Dan decidiese ir a visitarlo para decirle que era un antiguo alumno de Góngora y que Sonia era su novia.

Bendita sea la reputación de su instituto, era nombrarlo y la gente huía.

Se recostó hacia atrás y bostezó largamente.

—¿Aún sigues teniendo pesadillas? —preguntó Dan con preocupación haciendo que todos sus amigos lo mirasen.

—No —respondió demasiado rápido, y todos lo miraron fijamente—. Bueno, sí, pero estoy trabajando en ello.

—¿Cómo? —curioseó Ann con seriedad—. No quieres ir a un psicólogo ni tumbarte en mi diván.

—Yo tampoco me sentaría en tu diván —murmuró Sonia ganándose una mirada asesina de Ann—. ¿Qué? La mitad de los que se han sentado allí han acabado peor de lo que estaban, a mí ni te acerques, creadora de locos.

—Que Marco estuviese una semana en calzoncillos escondido dentro de la bañera con un palo de golf pensando que iban a abducirlo los extraterrestres no fue mi culpa —se defendió Ann mientras Dafne reía a carcajadas y felicitaba a su hermana por eso—. ¿Quién iba a saber que era tan sugestionable?

—¿Qué clase de psicóloga hipnotiza a los pacientes y les hace creer que van a ser abducidos cuando se duermen? —gritó Sonia.

—Fue su culpa, a Matt no le pasó nada y eso que lo intenté unas diez veces —explicó Ann como si eso fuera suficiente.

—Ah, así que eso era lo que tratabas de hacer con esa moneda que agitabas delante de mis ojos mientras jugaba a la PlayStation — se llevó las manos pensativo y Dan chasqueó los dedos y señaló a Ann.

—¿Y por qué tratabas de hipnotizar a Piolín? —preguntó Dan refiriéndose a la gallina que había seguido a Dafne y que ahora vivía en un corral en el parque Lorca.

—¿Trataste de hipnotizar a mi gallina? —gritó Dafne a Ann.

—Sí, pero no funcionó; no persigue a Matt y trata de picarle los pies

—contó una decepcionada Ann encogiéndose de hombros.

—Bueno, eso explica por qué ahora odia los objetos amarillos —dijo Nora apareciendo junto a José y Evan, que los saludó a todos.

—¿En serio? —preguntó Triz con ilusión, Nora asintió y ella tomó notas en su libreta—. No es una gran noticia, pero si la grabo puedo ponerla en la zona de vídeos divertidos.

—Junto al vídeo de José en la pista de patinaje —indicó con burla, ganándose una mirada asesina del castaño.

—Exacto —dijo Triz sin apartar la mirada de la libreta—. Ese es mi vídeo estrella, aunque el de Mario y Miguel vaciando un cubo de agua sobre Dafne y Damián también está teniendo bastante éxito. Pero lo que más gusta a mis lectores es la zona de romances, así que...

—No —dijo con voz severa.

—Pero si no sabes qué iba a decir —protestó Triz haciendo pucheros.

—No voy a darte una entrevista —indicó mirando fijamente a Triz, que entrecerró los ojos molesta, lo que hizo que las pecas de su rostro se hicieran más notables.

—Eso ya lo veremos, soy la que consiguió una entrevista de Nora y José; de Dan y Sonia; de Evan y Bel; de Ann y Kyle; de Dafne y Damián; de Diego y Lydia; de Aaron y Eli; incluso conseguí una entrevista de mis padres, de los padres de Nora y de tus padres, y estoy preparando un especial de los profes de lengua y filosofía para su próxima

boda. Tarde o temprano conseguiré tu entrevista, es cuestión de tiempo

—aseguró Triz con voz terrorífica, ambos se miraron fijamente con irri- tación hasta que escucharon hablar a Evan.

—¿Los profesores de lengua y filosofía de Góngora van a casarse?

—Sí, ¿a que es genial? —habló Triz con voz alegre, le lanzó una últi- ma mirada de superioridad y a continuación le sonrió a Evan.

Chica testaruda e insistente.

No iba a darle una entrevista ni aunque lo persiguiese hasta el fin del mundo, lo cual era bastante probable, ya que era de Triz de quien hablaban.

Si hacía falta la amenazaría con retirarle su ayuda para el periódico, aunque no estaba totalmente seguro de que eso la disuadiese; a veces la necesidad de Triz por lograr una exclusiva era aterradora. De hecho más de una vez se había puesto en peligro solo para ser la primera en dar una noticia.

—¿Qué tal estás? —le preguntó Nora en voz baja, y de reojo vio como Evan y José se sentaban en una mesa cercana a ellos.

—Nervioso por las dos citas a ciegas de hoy —dijo divertido, Nora le lanzó una mirada severa y él suspiró—. Cansado, pero bien.

—Matt, quizás... —Nora se calló al ver su mirada seria.

No iba a ir a un psicólogo.

Estaba bien.

—Puede que esto de las citas sirva para distraerte de todo lo del ac- cidente —comentó Nora para relajar el ambiente, él la miró con dudas y ella le sonrió con malicia—. A lo mejor te enamoras y todo.

—A lo mejor ya estoy enamorado —mintió, tremendamente serio e incluso con voz ronca.

De reojo vio que José se ponía rígido y abría la boca con horror, por lo que se mordió la lengua para no soltar una fuerte carcajada. Menudo chico, aún creía que mágicamente él y Nora iban a enamorarse.

—¡Lo sabía! —gritó José poniéndose en pie, Nora bufó y lo miró molesta, por lo que no pudo evitar comenzar a reírse.

Siempre era tan fácil molestar a José y tan divertido.

—Lo dijo solo para molestarte —indicó Nora.

—Puede que sí o puede que no —habló divertido ganándose una mirada asesina de su mejor amiga, pero la ignoró y miró a José—. En cuanto me vea con otra chica se va a dar cuenta de que me quiere y te dejará.

—¡Matt! —gritó Nora haciendo una extraña señal con la mano.

—Sigue soñando, rubito —murmuró José con irritación mientras se pasaba la mano por el pelo y se lo revolvió; luego caminó hasta Nora y la tomó de la mano arrastrándola lejos de él.

Rio y sintió un golpe en la cabeza que lo hizo voltear hacia una sonriente Triz que tenía su libreta en la mano.

—¿Preferirías ser un vampiro o un hombre lobo? —preguntó la peliblanca con seriedad, él enarcó una ceja.

—No voy a darte una entrevista.

—Es solo una pregunta curiosa, todos me contestaron —dijo Triz con inocencia.

—Te conozco, empiezas con una pregunta rara y sigues con una batería de preguntas íntimas, no cuela. —Triz entrecerró los ojos y lo miró durante unos segundos.

—Vale, me rindo.

—¿En serio? —preguntó con serias dudas.

—No, solo bromeaba —respondió Triz sacudiendo la libreta delante de su cara—. Así que, ¿sabor favorito de helado?

Cerró los ojos y se acarició la sien.

Si quería sobrevivir a todo esto iba a necesitar mucha y mucha paciencia.

Primera cita

Se recostó sobre la silla y notó los persistentes ojos de sus amigos sobre él. Le habían dicho que se marchaban, pero no era idiota, estaba clarísimo que iban a esconderse en algún lugar de la cafetería. De hecho, hacía cinco minutos los había localizado al otro lado en una de las mesas que estaba medio oculta por una columna.

Volteó hacia ellos e inmediatamente Dan y Sonia fingieron que hablaban con Evan; José miró hacia Kyle y Damián fingió leer un periódico. Las únicas a las que les dio igual ser descubiertas eran Dafne y Ann, que comenzaron a saludarlo con emoción. Esas dos siempre tan descaradas.

Como era de esperar la única con decencia era Nora, que leía un libro. Por cosas como esas, ella era su mejor amiga.

¿Y Triz? Buscó con la mirada a la peliblanca y la encontró sentada frente a Nora, muy concentrada examinando la *tablet* mientras escuchaba música con los cascos de Dan.

¿Él en una cita y Triz escuchando música? Lo normal era que estuviese cámara en mano grabando esta locura. Vio la cámara de vídeo sobre la mesa apuntando hacia él y suspiró, eso ya parecía algo más como ella. Aun así, seguía con una sensación extraña, después de casi dos horas dándole la lata con que le concediese una entrevista no podía creer que no estuviese prestando atención a su cita, eso no era típico de ella.

Se cruzó de brazos y vio como la chica que estaba frente a él continuaba hablando, asintió un par de veces para que supiera que le hacía caso y ella le sonrió de vuelta. Era bastante guapa, castaña clara, ojos grises y tímida sonrisa pero acompañada de una gran delantera.

Le haría más caso si no fuera porque se sentía como si estuviese en el Gran Hermano. ¿Cómo querían que le prestase atención si los tenía a todos espionando?

Volvió a mirar hacia sus amigos y Dafne y Ann volvieron a saludarlo y enviarle ánimos mientras los demás fingían que no lo espionaban. En- trecerró los ojos al ver que Triz aún continuaba mirando la pantalla de la *tablet* y movía la cabeza con ritmo.

¿Qué demonios escuchaba con tanto interés?

Meditó durante unos segundos y finalmente chasqueó los dedos. La muy entrometida había puesto un micro.

—¿Sucede algo? —le preguntó ¿Lucía?

Bueno, daba igual como se llamase, no iba a tener una segunda cita con ella.

—No, todo va genial —respondió agitando la cabeza con despre- cupación y sonriendo con malicia—. Solo estaba pensando en mi ami- ga Triz, es que tiene un fetiche de lo más raro.

Lucía pareció un poco confusa por el cambio de tema, pero no pare- ció importarle mucho. ¿A quién no le gustaba un buen cotilleo?

—¿Triz? ¿La chica del periódico *Noticias Tatata-chán*? —curioseó Lucía, él asintió con fuerza.

—Esa misma —aseguró mirando de reojo hacia Triz, que había de- jado de fingir que movía la cabeza al son de la música y ahora mismo estrujaba la *tablet* con fuerza—. Resulta que ha desarrollado un fetiche sexual hacia los maniquís, la pillamos el otro día en el probador de H&M medio desnuda frotándose cont...

—¡Suficiente! ¡Es suficiente! —gritó una furiosa Triz caminando ha- cia él—. ¡Quitaré el micro, tú ganas!

—¡Pero si estaba llegando a la mejor parte! —protestó divertido, Triz lo fulminó con la mirada y siguió caminando hacia su mesa, cuan- do llegó se agachó y sacó un pequeño micro negro—. Que no se te olvide el segundo.

—¡Arg! —exclamó Triz agachándose de nuevo para sacar otro mi- cro—. ¿Contento?

—Ya que estás, podrías dejar de grabarnos —pidió amablemente, pero Triz enarcó una ceja.

—Ni lo sueñes —indicó la peliblanca con voz firme, pero luegoladeó la cabeza como si sopesase una idea.

—No.

—¡Si no sabías qué iba a decirte! —protestó Triz colocando las manos sobre la mesa.

—Pretendías chantajearme, el vídeo por una entrevista —contestó viendo divertido cómo Triz chirriaba los dientes con irritación—. Jefe táctico de Góngora, ¿recuerdas?

—¿Erais estudiantes de Góngora? —preguntó Lucía con sorpresa, por lo que sonrió con malicia.

Por su reacción estaba claro que era de las que temía a su antiguo instituto. Usaría eso para librarse de ella.

—No solo estudiantes, éramos los jefes —contestó con orgullo sabiendo lo que venía a continuación.

—Yo... bueno, acabo de recordar que había quedado con una amiga. Me ha encantado conocerte. —Lucía recogió sus cosas y salió como alma que lleva el diablo, él la despidió con la mano y luego miró a Ann, que entrecerraba los ojos con fastidio.

—Primera cita: fracaso total —anunció Triz mientras extendía las manos hacia el infinito con mirada soñadora—. ¿Quién se alzaría con el corazón de este cabezota rubio? Lo sabremos próximamente.

Puso los ojos en blanco y dejó que Triz fantasease un poco antes de amenazarla con retocar sus fotos y hacerla parecer una loca obsesionada con los maniqués.

—¿Qué le dijiste para espantarla así? —exigió Ann golpeando la mesa con furia, él levantó las manos con inocencia y señaló a Triz.

—Fue su culpa. —Triz abrió la boca para protestar, pero Ann golpeó la mesa con fuerza.

—Me importa un pimiento de quién fuera la culpa —gritó su hermana, que los miró a ambos con desaprobación—. Suerte que preparé dos citas para hoy, la siguiente chica vendrá en una hora. ¡Ni se te ocurra espantarla!

Resopló y vio cómo disimuladamente Triz deslizaba el micro bajo la mesa.

—Te estoy viendo.

—¿Eh? ¿Qué? ¿Qué dices? No estoy haciendo nada —miró fijamente a Triz y ella lanzó un pequeño gritito de frustración antes de tomar el micro que había vuelto a esconder—. Vale, tú ganas... por hoy.

Triz regresó con Ann y Dafne, no sin antes lanzarle una última mirada de superioridad.

—Cuanto antes te rindas y le des una entrevista mejor para tu salud mental —habló Nora sentándose frente a él.

—Paso de convertirme en otro de sus personajes de la sección romántica, en algún momento se cansará —Nora enarcó las cejas con incredulidad— u otra noticia desviará su atención de mí.

—Te recuerdo que hablamos de Triz —recordó Nora con media sonrisa.

—Mierda —murmuró con fastidio.

Cierto, cualquier otro estudiante de periodismo se acabaría cansando, pero no Triz. Ella era insistente a más no poder, y su energía competía con la de Damián. Por no mencionar su obsesión por conseguir exclusivas, esa obsesión que en más de una ocasión la había llevado a la cárcel o al hospital.

—¿Alguna idea sobre cómo librarme de ella? —preguntó a Nora con esperanza.

—Si hubiera tenido alguna forma de librarme no hubiera hecho esa entrevista tan vergonzosa —dijo Nora recordando la entrevista que tuvo que darle a Triz para su emisora de radio en Góngora donde le preguntó desde el nombre hasta qué le había parecido el culo de José.

Se rio al recordar aquello.

Había sido una buena entrevista y muy divertida y comprometida; pero claro, él no había sido el blanco de todas las preguntas.

—¿Qué fue lo que hiciste para que la emisión se cortase a los cinco minutos? —preguntó interesado, la versión oficial había sido que hubo un problema técnico, pero él sabía que eso no pudo ser casualidad.

Nora miró hacia los lados para asegurarse de que Triz no los escuchaba y le sonrió.

—Le pedí a Lucas, Aaron y Diego que sabotearan la emisión —indicó Nora.

—¡Lo sabía! ¡Sabía que fue un sabotaje! —gritó Triz desde el otro lado, por lo que ambos se miraron y luego se agacharon y encontraron bajo la mesa un micro.

—¿Qué demonios? —preguntó asombrado tomando el micro para luego lanzárselo a Triz, que lo atrapó sin problemas—. ¡Deja de espiar- me!

—¿Vas a darme una entrevista? —curioseó Triz.

—No.

—Me parece encantador que todavía pienses que no voy a conseguir tu entrevista —indicó ella con media sonrisa antes de centrar su aten- ción en la *tablet*, él resopló molesto y vio que Nora sonreía divertida.

—Luego decís que yo necesito una novia —se quejó en voz baja con miedo a que hubiese otro micro.

—Al menos ella no atrapa en una red a su hermana para evitar que vaya a ver a su novio —comentó Nora levantando las cejas significati- vamente.

—No, ella la atraparía en una red para hacerle una entrevista.

—Nora rio y él miró a su alrededor, Dafne, Damián, Kyle y Annesta- ban sentados en la misma mesa hablando, frunció el ceño al ver cómo Ann apoyaba su cabeza en el hombro de Kyle pero decidió no hacer nada; ya bastantes gritos se había llevado por parte de Ann por atra- parla en una red. Pasó la mirada a la mesa que compartían Triz, Dan y Sonia y se dio cuenta de que esta última observaba fijamente la escayola de Dan—. *Game over*.

Nora le lanzó una mirada interrogativa y él señaló a Sonia, que en ese momento le pegaba una suave patada al yeso.

Definitivamente el engaño de Dan tenía los segundos contados.

—En cuanto lo toque se va a dar cuenta —murmuró Nora con horror.

—Eso espero, justo aposté que lo descubriría hoy —dijo en voz baja.

—Yo dije que sería mañana —indicó Nora, ambos se miraron y luego volvieron la vista hacia Sonia, que volvía a pegarle una patada al yeso mientras Dan hablaba distraídamente con Triz—. Va a matarlo.

—Lo sé.

—¿Qué pasa? —preguntó José tomando asiento al lado de Nora y colocando el brazo por encima de sus hombros, Evan por su parte se sentó a su lado.

—Sonia está a punto de descubrir que la escayola es falsa —contó Nora señalando a Sonia, que en esos momentos tocaba el yeso. Él y Nora intercambiaron una mirada.

—¿Ya? Nosotros apostamos que aún tardaría unos cinco días más

—protestó José mientras Evan asentía; Sonia apretó los dedos contra la escayola y su rostro se oscureció.

—Es hombre muerto —anunció al ver como la pelirroja miraba a Dan con instintos asesinos.

Se dio cuenta de que no habían sido los únicos en darse cuenta del cambio en el rostro de Sonia; la mesa de Dafne y Ann también había quedado en completo silencio.

—No puedo creer que me hayas estado engañando —bramó Sonia con furia.

Dan palideció y volteó hacia su furiosa novia que se había arremangado la sudadera y señalaba la escayola de su pierna. A favor de Dan debía decir que Sonia, para ser una chica que apenas medía más de 1,55 m, daba muchísimo miedo.

—Todo tiene una muy buena explicación —dijo Dan intentando mantener la calma, Sonia levantó una ceja y esperó que Dan continuara hablando, pero no lo hizo.

—¿Y bien? —preguntó Sonia poniéndose en pie para mirar a Dan con furia.

—Estoy pensando —indicó Dan mientras se pasaba la mano por el cabello rizado, Sonia soltó un par de maldiciones que harían llorar a un camionero y Dan levantó la mano—. Acabas de hacer llorar a la camarera.

—¿Te crees que me importa? —gritó Sonia empezando a perder los nervios—. Llevas mintiéndome... ¿exactamente cuánto tiempo llevas mintiéndome?

—¿Te he dicho últimamente lo mucho que te quiero? —anunció Dan poniéndose en pie para darle un abrazo a Sonia, pero ella se alejó y le pegó una fuerte patada en la pierna donde llevaba la escayola—.

¡No seas bruta, hasta hace poco tenía esa pierna rota!

—Pues vas a volver a tenerla rota de nuevo —dijo Sonia con voz fría.

—No exageres, solo ha sido una pequeña mentira de nada —se defendió Dan, pero Sonia lo fulminó con la mirada antes de comenzar a buscar objetos para lanzarle, por lo que Triz tomó su cámara de vídeo y se alejó de ellos.

—¿Pequeña mentira de nada? ¡Pequeños tus cojones! —gritó Sonia furiosa, haciendo que Dafne y Ann soltasen una pequeña risa—. ¡Tehas estado aprovechando de mí!

—Bueno... —murmuró Dan, pero Sonia le lanzó un servilletero.

—¡Con razón podías hacer... eso! ¡Debí darme cuenta antes! —gritó Sonia señalándolo con el dedo, luego caminó a la mesa de unas chicas y les robó su servilletero que también lanzó a Dan—. ¡Eres el peor novio de toda la historia!

—Solo quería que me cuidaras un poco más, no es para tanto —dijo Dan quitándose la escayola y enseñándosela a Sonia, ella se la quitó de un manotazo y le golpeó la cabeza.

—¿Que no es para tanto? ¡Yo cuidándote y tú riéndote de mí! ¡Incluso me comí una de tus asquerosas pizzas Daniel! —se quejó Sonia mientras trataba de golpear a Dan con el yeso.

—¡Eh, eh, con mis pizzas no te metas! —protestó Dan quitándole el yeso de las manos—. Además, yo no tengo la culpa de que no te dieras cuenta de que era falsa.

—¡¿Me estás llamando tonta?! —gritó Sonia, totalmente alterada.

—Yo solo digo que los demás se dieron cuenta el primer día.

¡Mierda, Dan!

¿Es que tenía que arrastrarlos a todos a su discusión? ¡Ese bocazas idiota!

Miró hacia su hermana y Dafne y se fijó en que miraban a Dan con claros instintos homicidas, escuchó a Nora susurrar «idiota» y Triz comenzó a caminar hacia la salida de forma disimulada.

—¿Todos sabíais que era falsa y ninguno me lo dijo? —preguntó Sonia en voz alta pasando la mirada de unos a otros, tragó saliva con lentitud y miró aterrorizado a su amiga.

¿Había dicho ya que con su apenas metro cincuenta y cinco daba mucho miedo?

—¡Huyamos! —gritó Dafne.

Inmediatamente todos a excepción de Dan y Sonia salieron a toda prisa de la cafetería.

—¿Hay un incendio? —preguntó Will al verlos correr a toda velocidad hacia él y Ren.

—¡Genial! Will nos lleva en su coche, vamos, Dafne —aplaudí Damián comenzando a empujar al modelo hacia la salida.

—¿Por qué tanta prisa? —preguntó Ren.

—Tú solo corre —indicó Dafne mientras Triz asentía con fuerza.

Una vez fuera se dirigió al coche de Triz, sinceramente ni su coche ni ella le daban mucha confianza, pero el suyo había sido declarado siniestro en el accidente y actualmente no tenía coche. Por nombrarlo que no se veía capaz de conducir, de hecho era subirse en un coche y ponerse nervioso. ¿Cómo iba a volver a conducir así?

Sintió que alguien lo tomaba de la mano y segundos después se vio siendo arrastrado por Nora al coche de Evan mientras Ann y Kyle se subían con Triz.

Intentó protestar, pero Nora lo obligó a subirse en la parte de atrás junto a ella.

—Dejarlos quince minutos a solas no va a matarte —indicó Nora, él refunfuñó molesto y Nora resopló.

—Desgraciadamente —murmuró José, que iba en el asiento delantero.

—¿Cuándo vas a romper con él? —preguntó a Nora solo para molestar a José.

—¡No vamos a romper! —exclamó José.

—Puedes encontrar algo mejor —continuó sin hacer caso al castaño, que se revolvía el pelo y se despeinaba—. En serio, puedes encontrar algo muchísimo mejor. Es impulsivo, paranoico, inseguro, competitivo y como segundo capitán apesta.

—Va a hablar el rubio obsesionado de los helados y con un exagerado sentido de la propiedad y de la sobreprotección —habló José

ladeando la cabeza hacia atrás para mirarlo—. Le lanzaste un bolo a Kyle.

—¡Eso fue culpa de Dan! —se defendió.

—Atrapaste a Ann en una red —recordó José con una sonrisa burlesca—. Necesitas un psicólogo.

—Al menos yo no corrí desnudo por un instituto —contestó mirando de reojo a Nora, que se puso roja y rio. Cuatro años después y ella seguía sonrojándose por eso.

—Pero eso fue por amor —indicó Evan con orgullo—. Y ahora es una leyenda en Góngora, tiene hasta un club de fans.

—¿Tengo un club de fans? —preguntó José sorprendido, Evan sonrió contento.

—Soy miembro honorífico —declaró el pelinegro provocándole unas grandes carcajadas, mientras que José parpadeaba incrédulo—. Luego te enseñé la tarjeta que lo demuestra; tu padre también quería hacerse miembro, pero solo dejan a alumnos de Góngora, e intentó sobornarlas con galletas, pero la vicepresidenta es muy dura.

—¿Que mi padre qué? —preguntó José con horror, lo que le dio más risa.

El padre de José era la persona más loca e increíble que había conocido. Él sí que se merecía un club de fans, bueno, él y sus galletas.

—Nora, una razón más para dejarlo; tiene un club de fans, no creo que sea un hombre muy confiable —apuntó con voz neutral, Nora lo miró de reojo.

—Tú tienes un club de fans —recordó Nora.

—¡Exacto! Sé de lo que hablo —indicó a Nora, pero ella rodó los ojos—. ¿No te acuerdas de cómo se volvió Dan cuando descubrió que tenía un club de fans?

—¿Dan también tiene uno? —gritó Evan con asombro.

—Sí, lo fundó Triz con la esperanza de que Sonia se apuntase y reconociera lo enamorada que estaba de él —explicó rápidamente.

Había sido un buen plan hasta que el club de fans comenzó a tener seguidoras reales y Dan comenzó a restregárselo a Sonia. Ella como

venganza comenzó a envenenar las pizzas que Dan pedía y su amigo acabó con una gastroenteritis aguda.

—Ahora que lo sabes, ¿me firmas unas fotos y así puedo vendérselas a las chicas del club de fans? —curioseó Evan, José lo miró horrorizado.

—¿Estás loco? ¡Por supuesto que no! —gritó el castaño.

—¡Buena idea! —dijo chasqueando los dedos, luego miró a Nora con maldad y ella lo fulminó con la mirada.

—No te vas a quedar tranquilo hasta que lo digas ¿verdad? —Él negó con la cabeza y amplió su sonrisa antes de acercarse a ella.

—No.

—¿Qué murmuráis? —preguntó José con el ceño fruncido.

—Le preguntaba a Nora si aún existe su club de fans —dijo des-
preocupadamente mientras sentía la mirada de odio de su amiga.

—¿Tienes un club de fans? —preguntó José con sorpresa.

Era obvio que no se lo había dicho nunca. Nora tendía a omitir toda la información por el bien de los celos excesivos de José; al contrario que él, le encantaba hacerlo sufrir y verlo paranoico. Era tan divertido.

Eso y fastidiar a Kyle eran sus pasatiempos casi favoritos.

—Sí, como Dafne, Ann y Triz... en Góngora tienden a hacer un club de fans a cualquier cosa; una vez incluso le hicimos un club de fans al extintor con el que el profesor de educación física gasea a los tenistas —explicó Nora con calma, pese a que de vez en cuando miraba en su dirección y lanzaba rayos de odio, por lo que él le guiñó.

—¿Por qué todo el mundo menos yo tiene club de fans? ¡Yo también quiero uno! —loriqueó Evan, aunque nadie le hizo caso.

—Si no te deja por mí siempre puede hacerlo por alguien de su club de fans, como Will, por ejemplo, creo que Will está apuntado —indicó con malicia, por lo que recibió un codazo de parte de Nora, que le daba igual, porque la semilla de la duda había sido introducida en la mente de José.

—Menos mal que ahora tú también tienes un club de fans, ya sabes... en caso de que...

—¡No vamos a romper, Evan! —interrumpió José de mal humor.

—Yo solo decía —se burló Evan levantando ligeramente las manos del volante, luego dio una mirada rápida por el espejo retrovisor—. Nora, por lo que más quieras, no lo dejes, que luego soy yo el que va a tener que soportarlo.

Intentó contener la risa, pero fracasó.

—Evan, ¿tú de quién se supone que eres mejor amigo? —quiso saber José, el pelinegro lo señaló y José resopló molesto antes de fijar los ojos en la carretera, momento que aprovechó Nora para acercarse a él y sonreírle con maldad.

—Creo que no vas a ver tus pertenencias en una temporada —indicó Nora en un susurro—. O puede que se las entregue a Ann una a una, eso sería divertido.

Miró escandalizado a Nora y ella le guiñó el ojo antes de sacar un libro de su bolso.

Quizás no había sido tan buena idea entregarle sus pertenencias y luego ponerse a molestar a José sin haberlas recuperado.

Mierda. Malditos José y Kyle.

Uno le robaba a su mejor amiga y el otro a su hermana. Se cruzó de brazos irritado y miró por la ventana.

Bueno, pues si creían que con esto de las citas iban a neutralizarlo la llevaban clara.

•

Se revolvió en la cama y se tapó la cabeza con la almohada. Putas pesadillas.

Alargó la mano y tomó el móvil para mirar la hora. Cuatro y media de la mañana.

Bostezó largamente y se sentó sobre la cama, se rascó la nuca y lanzó su almohada al bulto que dormía en su suelo metido en un saco de dormir, también conocido como “Dan huyendo de la ira de Sonia”.

Tal y como esperaba, Dan ni se inmutó, y eso que la almohada había golpeado su rostro. Frustrado, se puso en pie y caminó hacia su amigo. Dan se había presentado anoche en su casa con varias pizzas

y muchos helados, y él como buen amigo tomó las tarrinas de helados y le cerró la puerta en las narices. ¡Había tenido que entregar el dinero que había ganado en la apuesta para salvar su pellejo! Y eso que fue de los afortunados; los demás fueron esclavizados por Sonia y obligados a limpiar cada rincón del restaurante vigilados y molestados por Matías y Marco.

Golpeó el costado izquierdo de Dan, pero su amigo solo soltó un quejido antes de darse la vuelta hacia el otro lado.

Le había cerrado la puerta seis veces en la cara antes de dejarlo entrar, estaba enojado y quería su dinero de vuelta, pero como Dan era su mejor amigo y el único que lo ayudaba a mantener las manos de Kyle lejos de Ann finalmente decidió dejarlo entrar.

Volvió a golpear el costado con su pie, Dan movió la mano y se quedó tumbado bocarriba con una gran cantidad de rizos tapándole el rostro.

—Más te vale no estar teniendo sueños sucios con Sonia otra vez —murmuró molesto, tomando la almohada del suelo para lanzarla sobre su cama.

Era mejor alejarla de Dan por si acaso, aún no olvidaba cómo con dieciséis años había casi violado a su almohada mientras murmuraba el nombre de Sonia. Sintió un escalofrío y se sacudió con asco, había tenido que incinerar esa almohada y había obligado a Dan a comprarle una nueva.

Miró a su amigo y sonrió, se alegraba de que esos dos por fin se hubieran liado. Realmente habían estado a días de meterlos en una habitación acolchada para que brotase de una vez la tensión sexual que llevaban acumulando desde hacía años.

Dejó a Dan en la habitación y se dirigió al baño, se lavó el rostro y se miró en el espejo. Tenía unas pocas ojeras, pero por suerte sus ojos azules claros captaban toda la atención, Nora se había ofrecido a darle su antiojeras y esperaba no tener que usarlo, pero como siguiese durmiendo tan poco no le iba a quedar más remedio que aceptarlo. Se pasó la mano por el cabello, le había crecido un poco, pero aún no lo tenía lo suficientemente largo como para cortárselo, estaba en ese punto de desordenado y revuelto que tanto le gustaba a las chicas.

Se estiró las puntas hacia arriba y salió del baño, antes de salir a correr quería asegurarse de que Ann continuaba allí.

Después de atraparla en una red esperaba detener sus intentos de fuga mañaneros durante unos días.

Se dirigió a la habitación de Ann y se encontró la puerta cerrada. Con cuidado y sin hacer ruido la abrió lo suficiente como para ver a su hermana durmiendo en la cama junto al que supuso que sería el oso de peluche, pues solo lograba ver algo parecido a una sudadera.

Se apoyó en el marco y gracias a la luz que se filtraba del pasillo se fijó en que el suelo del dormitorio estaba lleno de papeles. Puso los ojos en blanco y tomó una de las hojas que estaba más cerca de él.

Era la ficha de una tal Verónica, en ella estaban sus gustos, sus medidas, lo que estudiaba y dónde vivía, pero al parecer no le había gustado a su hermana, porque había escrito “No es lo suficientemente buena para Matt” en letras rojas. Rio y negó con la cabeza; al parecer se estaba tomando realmente en serio eso de buscarle una novia.

Bueno, mientras eso la mantuviese alejada de Kyle.

Dio un paso atrás dispuesto a irse, pero se detuvo en seco al ver cómo el supuesto oso de peluche se movía. Frunció el ceño y lo miró fijamente, ¡los osos de peluche no se movían!

Buscó el interruptor y lo golpeó con furia. En cuanto la luz se encendió pudo ver cómo Ann y Kyle dormían en la cama plácidamente. Al contrario de lo que había pensado, era su hermana la que dormía con una sudadera de Kyle, mientras su ex amigo la abrazaba por la cadera.

Carraspeó sonoramente y vio cómo Kyle se movía perezosamente antes de abrir los ojos y verlo, por lo que su rostro palideció.

—¡Eres hombre muerto!

¿ Admirador secreto?

—Me da pena —murmuró Nora mirando a Kyle, que estaba sentado en los asientos de enfrente y con una mirada triste.

—Pues a mí no —dijo con enfado.

Si creía que iba a colarse en su casa para dormir a escondidas con su hermana y no sufrir las consecuencias estaba muy pero que muy equivocado.

—Lo obligaste a quitarse la sudadera y la tiraste a la basura delante suyo, sabes que ama sus sudaderas —indicó su amiga mientras se colocaba la diadema de color violeta, que hacía juego con su camiseta.

—Parece un animalito perdido, quiero abrazarlo —habló Dan, mirando a Kyle con pena.

—Eso le pasa por colarse de madrugada en la habitación de Ann, ¿qué pretendías hacerle a mi hermana? —preguntó con enojo a Kyle, que dejó de mirar por la ventana para centrar sus ojos verdes en él.

—Nada —se defendió Kyle, pero él lo miró fijamente—. ¡No iba a hacerle nada! ¡Lo juro!

—¿Así que te colaste solo para dormir con ella? —inquirió levantando la ceja, Kyle asintió con fuerza y Dan lo miró con incredulidad—. A partir de ahora tienes la entrada prohibida.

—Necesitas una novia —murmuró Kyle con fastidio haciendo reír a Dan y Nora, él entrecerró los ojos con hastío, ¡no necesitaba un novio!—. ¿Y era necesario golpearme con el oso de peluche para sacarme?

—Totalmente —indicó con seriedad.

—¿Oso de peluche? —preguntó Nora con confusión.

—Usó el gigantesco oso de peluche de Ann para golpearlo y sacarlo de la casa —contó Dan a Nora.

—¡Matt! —reclamó Nora mirándola con una mezcla de asombro e indignación.

—¿Qué? ¡Es lo primero que pillé! —se defendió rápidamente.

Además, tampoco lo golpeó tanto; solo hasta que consiguió sacarlo de la casa. ¡Y era un oso de peluche! No podía haber dolido tanto. Kyle era demasiado quejica.

¿Qué veía Ann en él?

Definitivamente su hermana podía conseguir a alguien mejor.

—¿Y Ann? —quiso saber Nora.

—La encerré en el baño justo a tiempo, iba a batearle la cabeza

—explicó Dan a Nora, luego lo miró—; te salvé la vida, me debes una *pizza*.

—Sonia me pidió que le hiciera un brebaje para que se te cayera el pelo; estoy deseando verte calvo —anunció Kyle mientras Dan se llevaba las manos a sus rizos y abría la boca con horror.

—Ni se te ocurra —murmuró Dan antes de entrecerrar los ojos en dirección a Kyle, que simplemente se cruzó de brazos con satisfacción, aunque seguía viéndose un poco perdido sin su sudadera.

—¿Y Sonia? —preguntó a Nora, aunque ya suponía cuál iba a ser la respuesta.

—Dice que a partir de ahora va en el coche de Triz con Dafne y Ann; cree que Dan es el peor novio de la historia y piensa desenamorarse de él —contó Nora mirando alternativamente entre Dan y él, su amigo dejó de acariciarse el pelo y se estiró en el asiento.

—Como si pudiera desenamorarse de mí —dijo Dan con tranquilidad—. Ya hemos pasado por esto unas cuantas veces, yo digo o hago alguna idiotez, ella se enfada y luego nos reconciamos y nos prohíben la entrada en unos cuantos sitios más.

Dan le dio un codazo orgulloso a Kyle, y el castaño bufó irritado antes de comenzar a frotarse los brazos mientras le lanzaba miradas de ira.

¡Si no quería perder una de sus preciadas sudaderas que no se hubiera metido en la cama de su hermana!

—No creo que esta vez sea tan fácil, tiene un buen cabreo; le estuviste mintiendo durante semanas —recordó Nora regañando a Dan, que asintió como un niño pequeño.

—Te dije que era una mala idea —dijo a Dan, que se pasó la mano por los rizos y Kyle sonrió con burla.

—Disfruta de tus rizos mientras puedas —murmuró Kyle.

—Deberías contratar a Mario y Miguel para que hagan guardia también —opinó Dan mirando de reojo hacia Kyle, que abría la boca con indignación y luego se llevaba las manos a la cabeza con exasperación.

—Buena idea —exclamó levantando el dedo pulgar con ánimo.

Ese par le debía un par de favores, así que no sería difícil que le pusieran guardaespaldas indios a su hermana para evitar que Kyle se acercase. De vez en cuando Dan tenía buenas ideas.

•

Ice-cream, ice-cream...

Movió la cabeza con alegría y sonrió interiormente cuando la camarera le entregó su *banana split*.

—Quizás debería haber pedido lo mismo —dijo su cita mirando el

banana split y luego su helado de una bola.

Alejandra, que era como se llamaba la chica de hoy, era alta, esbelta, de cabello rubio y ojos verdes, aunque su ojo izquierdo era un tono más azulado. Era raro, pero le hacía tener un atractivo único. También era agradable y estaba estudiando diseño gráfico como él, pero era su último año.

—¡Esto está buenísimo! —exclamó Alejandra después de probar su helado sabor Oreo.

—Lo sé, es una de mis heladerías favoritas, la próxima vez deberías probar el *banana split*, estoy casi convencido de que es el mejor de España —indicó con simpatía.

Aún no había decidido si le daría una segunda cita, parecía buena persona y le caía bien, pero no había sentido ninguna chispa al conocerla.

Durante la siguiente media hora reafirmó lo que supuso en un primer momento, Alejandra y él no eran el uno para el otro. Por suerte Alejandra también se había percatado de ello y a los cinco minutos

había dejado de coquetearle, por lo que ahora tenían una ligera charla sobre la universidad.

—¿Y cómo llevas el proyecto? —preguntó Alejandra refiriéndose al videojuego que tenían que crear.

—Bien, ayer le mandé unos cuantos escenarios al profesor, estoy esperando que me responda —contestó de buen humor empujando su plato vacío hacia delante.

—¿Y ya tienes trama? Eso fue lo que más me costó a mí, bueno aún me cuesta, todavía no he terminado el maldito proyecto —contó Alejandra, pero él sonrió contento y se estiró sobre el asiento.

—Mi mejor amiga se está encargando de eso, estudia filología hispánica y es algo así como una lectora compulsiva; ella se encarga de toda la trama, por suerte para mí —explicó mientras recordaba que tenía que preguntarle a Nora cómo iba en el diseño de personajes y la trama.

—Qué suerte —dijo Alejandra con envidia, él rio y ella suspiró antes de apoyarse sobre sus manos y mirarlo con preocupación—. Desde hace un rato, tengo la sensación de que alguien nos observa.

Puso los ojos en blanco y miró de reojo hacia la ventana, dos citas se escondieron rápidamente y él rio. Esas dos. Ya le extrañaba no haberlas visto en todo el tiempo que había estado ahí con Alejandra.

—No te preocupes, son mi hermana y su amiga —dijo con tranquilidad, pero su acompañante señaló hacia el cristal.

—¿Nos están grabando? —preguntó escandalizada, volteó hacia atrás esperando ver a Triz pero solo vio cómo su hermana se agachaba a toda velocidad.

Suspiró y miró a Alejandra.

—Yo me encargo de ellas —dijo antes de ponerse en pie—. Me gustó conocerte, ya nos veremos en la facultad.

—Sí —murmuró Alejandra distraídamente, él sacudió la cabeza y salió de la heladería.

Una vez fuera localizó rápidamente a Dafne y Ann, ambas estaban de rodillas en el suelo asomándose por la ventana lentamente.

—¿Y bien? —preguntó haciendo que ambas gritaran asustadas, lo que le hizo bastante gracia.

—¿Qué haces aquí? —exigió saber Ann.

—Lo mismo te pregunto —dijo con voz neutral.

Oye, oye... nosotras pasábamos por aquí de casualidad, no te espiábamos para luego venderle las fotos a Triz ni nada de eso —habló Dafne rápidamente.

—Por supuesto que no —respondió con sarcasmo cruzándose de brazos mientras miraba fijamente a ambas chicas.

—Me gusta esa chica, es muy guapa —apuntó Ann señalando a Alejandra.

—No va a pasar —contestó con seguridad.

—¿Por qué? Es guapa, dos años mayor y estudia lo mismo que tú, ¡es perfecta! ¡Líate con ella! —casi suplicó Ann a gritos mientras se ponía en pie.

—No va a pasar —repitió seriamente a su hermana, que gruñó molesta; por suerte, Dafne también estaba ahí y le dio unos golpecitos en el hombro a modo de consuelo.

—No te preocupes si no se enamora, siempre podemos pedirle a Kyle que haga más poción del amor —indicó Dafne, pero Ann la miró mal.

—¡No estamos en *Harry Potter*! —protestó Annalise sacudiendo a Dafne.

—¿Entonces qué le vendió Kyle a Nayra? —curioseó Dafne, Ann dejó de sacudirla y se quedó pensativa.

Rodó los ojos y le pegó una colleja a cada chica.

—Le dio Fanta de fresa, la poción del amor no existe —contestó con tranquilidad mientras comenzaba a caminar hacia la estación de metro.

—¿Dónde vas? ¡Tu cita! —gritó Ann señalando el interior de la heladería donde Alejandra hablaba por teléfono.

—Ya te dije que no va a pasar nada entre nosotros —contestó sin detenerse, por lo que a los pocos segundos escuchó pisadas tras él, Ann lo adelantó y se colocó delante de él furiosa.

—Tardé dos días en encontrar a esta chica, ¿cómo puede no gustarte? ¿Cómo? —preguntó su hermana con frustración, él simplemente

se encogió de hombros, pero Ann lo miró furiosa y lo señaló con el dedo—. Te perdono si vas a disculparte con Kyle.

—¿Y por qué debería disculparme? —preguntó entre dientes.

—Déjame pensar. —Ann colocó la mano en su barbilla y meditó durante unos segundos antes de mirarlo fijamente—. ¿Puede ser por echarlo a patadas de mi habitación o quizás por tirarle su sudadera favorita a la basura?

—¿O por lanzarle un bolo a la cabeza y causarle una contusión? —agregó Dafne.

—¡Eso fue culpa de Dan! —protestó, pero a su hermana le dio igual y le lanzó una mirada gélida.

—¡Se pasó la noche en observación! —gritó Ann, pero él sacudió la mano quitándole importancia.

—Para llamar la atención, si fue un golpecito de nada.

—Te voy a dar yo a ti un golpecito de nada —indicó Ann de muy mal humor, luego miró a Dafne—. Te dije que trajeras la pistola eléctrica.

—Oye, oye... te dije que mi padre me la quitó por darle una pequeña descarga al vecino —contestó Dafne mientras él enarcaba una ceja.

¿Pequeña descarga?

Ese hombre estuvo durante una semana con el pelo de punta y sin poder subir al ascensor.

—Ese vecino es un quejica —indicó Ann, y Dafne asintió solemnemente, a continuación ambas chicas lo miraron—. O le pides perdón a Kyle o le decimos a Sonia que tú eres el que monta todas las apuestas sobre ella y Dan.

—Y esta vez no te librarás solo con darle dinero —indicó Dafne.

Los tres estuvieron mirándose durante unos segundos antes de su suspiro, por lo que Ann y Dafne sonrieron satisfechas.

—Le pediré perdón por tirar su sudadera a la basura, solo por eso —dijo con seriedad.

Se negaba a pedirle perdón por lo demás. Había estado en todo su derecho de echarlo, ¡se había colado en su casa para dormir con su hermana!

Y lo del bolo había sido culpa de Dan.

—Y promete que no volverás a hacerlo nunca —indicó Ann colocando las manos en la cadera.

—¡Eso! Fue bastante cansado amenazar a todas las chicas que se dieron cuenta de que era guapo —apuntó Dafne ganándose una mirada de reprimenda de Ann—. ¿Qué? ¡Si saliera más de debajo de su sudadera la gente estaría acostumbrada a verlo!

—¡Es tímido! Y no quiero que lo vean las otras chicas, solo yo puedo saber que es lindo. —Ann dejó de mirar a Dafne y se centró en él—.

¡Ahora por tu culpa otras chicas saben lo guapo que es! ¡Como alguna me lo robe, mi ira caerá sobre ti!

—Sí, sí —masculló sacudiendo la mano mientras comenzaba a caminar hacia la parada de metro más cercana seguido por esas dos.

No tendría la suerte de que Kyle se enamorase repentinamente de otra chica o que Ann decidiese dejarlo.

Caminaron por un par de calles hasta encontrar una estación de metro, bajaron las escaleras y esperaron pacientemente a que el tren pasase. Una vez dentro del vagón sacó su PSP y se puso a jugar mientras fingía no escuchar a Dafne y Ann, esas dos no habían parado de discutir qué broma sería mejor para su sección y ya estaban volviéndolo loco.

Desde que hace un mes se hizo viral una broma que gastaron en un hotel, Triz les había dado una sección en su blog de *Noticias Tatata-chán*, y ahora cada dos semanas subían un nuevo vídeo, para desgracia de las pobres víctimas.

—¿De fantasma otra vez? No me apetece disfrazarme otra vez de fantasma —se quejó Ann mientras apoyaba las piernas en el asiento que estaba a su lado—. ¿Y si te hacemos pasar por embarazada, te pones de parto y te sale un gremlin del estómago?

—¡Mola! —dijo Dafne con entusiasmo—. Pero primero voy con mi falsa barriga a casa de Damián y me pongo a lloriquear sobre lo que me hizo su hijo.

—Eso es cruel... ¡por eso eres mi mejor amiga! —Dafne y Ann se abrazaron y él puso los ojos en blanco.

Estaban para llevarlas a un manicomio.

—Pobre Damián —susurró.

—Oye, oye... es Damián, y pobre de mí; está empeñado en emborracharme a cada rato, ¡me voy a volver alcohólica por su culpa! —contó Dafne con indignación mientras él y Ann reían.

La verdad era que no le extrañaba que Damián quisiera emborrachar a Dafne; la Dafne borracha era extremadamente cariñosa y sincera. También demasiado activa, pero Damián podía controlar esa parte sin problemas.

—Es que eres una borracha tan adorable —felicitó Ann a Dafne, que gruñó molesta.

—Un día deberíamos emborrachar a Kyle a ver qué le pasa, molaría que le diese por hacer *striptease* —dijo Dafne con entusiasmo, pero Ann la miró horrorizada.

—No, le pasa como a Nora, a la segunda copa está durmiendo

—contestó convirtiéndose en el centro de atención—. Dan es el del *striptease*.

Ann y Dafne se miraron con emoción.

—Emborrachemos a Dan —dijeron al unísono antes de estallar en carcajadas.

Los siguientes diez minutos estuvieron ideando el plan perfecto para emborrachar a Dan, pero lo más raro fue que cuando llegaron al parque Lorca hablaban sobre calamares. ¿Cómo llegaron a ese tema? Solo el universo lo sabe.

Una vez allí divisaron a Sonia sacando a escobazos a Dan del restaurante mientras Nora, Triz, Kyle (ya con una sudadera negra), Marco y Matías observaban.

—¡Kyle! —gritó Ann con felicidad antes de saltar sobre él y abrazarlo, Kyle le devolvió el abrazo hasta que lo vio, momento en el que alejó a Ann unos dos metros y asintió complacido.

—¿Qué me he perdido? —preguntó a Nora, ella se encogió de hombros.

—Lo de siempre —respondió la morena con aburrimiento mientras Sonia lanzaba la escoba contra Dan y gritaba lo mal novio que era.

—¿Y qué vas a hacer ahora con toda la lencería que has comprado?

—preguntó Marco a Sonia, Dan asintió con fuerza.

—¿Ya te enseñó el corpiño negro que se compró? —preguntó Matías a Dan.

—¡¿Habéis vuelto a cotillear mis cajones?! —gritó Sonia escandalizada, Marco y Matías se miraron entre ellos y sonrieron con maldad.

—Solo hicimos una pequeña inspección, ¿y por qué todos tus sujetadores tienen relleno? No estás engañando a nadie, ¿lo sabes, no?

—indicó Marco, Sonia gritó furiosa y entró en el restaurante para salir minutos después con el palo para hornear pizzas.

—¡Lo sabía! ¡Sabía que te estabas poniendo sujetadores *push-up* y tú negándomelo! —aplaudió Dan mientras se agachaba justo a tiempo para evitar un golpe directo a la cabeza—. Me mentiste, te mentí, ¡estamos en paz!

—¿Estamos en paz? ¡Y una mierda! —Sonia intentó golpear una vez más a Dan y su amigo una vez más lo esquivó por los pelos, el que no pudo esquivar el golpe fue Marco que recibió un palazo lo suficientemente fuerte en la cabeza como para hacerlo tambalearse—. ¡Eso por espiar mi ropa interior!

—Bruta —protestó Marco llevándose una mano a la cabeza con dolor.

—¡Y tienes suerte de que papá estaba en la cocina y no pude coger los cuchillos, sino más de uno se hubiera quedado sin su minúsculo miembro! —gritó Sonia mirando significativamente a Dan, que miró a los hermanos de Sonia.

—Obviamente habla de vuestros minúsculos miembros —aclaró Dan mientras se señalaba la entrepierna con orgullo, por eso no vio venir el golpe de Sonia y cayó al suelo.

—¡Oh, dios mío! ¡Lo has matado! —gritó Triz corriendo hacia Dan para tomarle el pulso—. No puedo creer que vaya a tener que escribir la esquela de uno de mis mejores amigos. Daniel, más conocido como Dan, siempre fue un bocazas, pero...

—No está muerto, se mueve —indicó Kyle señalando a Dan, que comenzaba a moverse y a gruñir.

—¡Ah! —dijo Triz con alivio, y luego miró a Kyle con seriedad—. ¿Es verdad que sabes hacer una poción del amor?

—Está claro que sí, si no, no hay otra explicación para que él y Ann estén juntos —indicó mirando mal al chico de la sudadera.

—Le di Fanta de fresa, ¡ya te lo dije! —contestó Kyle un poco exasperado.

Ocultó una sonrisa malvada y miró mal a Kyle.

Claro que sabía que le había dado Fanta de fresa a Nayra, pero ría seguir atormentándolo.

—¿¡Qué?! ¿Era Fanta de fresa? —gritó Mario con indignación mientras Miguel sacudía las manos con exasperación, a su lado Diego sonreía.

—Os dije que era imposible que fuera poción del amor —habló Diego mirando a los gemelos, que seguían observando a Kyle con decepción.

—Me siento timado —murmuró Miguel.

Carraspeó y le hizo una señal a los gemelos, por lo que los tres se apartaron del grupo y dejaron que Ann y Dafne siguieran intentando reanimar a Dan. Pobre Dan, iba a acabar con un par de costillas magulladas como no despertase pronto.

Sacudió la cabeza y se enfrentó al par de gemelos pelinegros de pelo pincho que lo miraban expectantes.

—Tengo un nuevo trabajo para vosotros —anunció guiñándoles el ojo.

—¿Es una nueva forma de fastidiar al roba novias? —preguntó Mario con ilusión, por lo que él rio.

A Mario nunca le había caído muy bien José.

—Por ahora no, Nora tiene alguna de mis pertenencias y no quiero hacerla enfadar hasta recuperarlas. —Mario no pareció muy contento con su respuesta, pero no dijo nada—. Quiero que vigiléis a Ann y evitéis que se cuele en casa de Kyle a escondidas.

—¿Y qué ganamos nosotros? —preguntó Miguel.

—Que no le diga a vuestro padre que estáis vendiendo sus exámenes y que fuisteis vosotros los que robasteis a los antidisturbios de Góngora.

—¿Cómo sabes eso? —preguntó Miguel con asombro, él sonrió de medio lado y señaló con la cabeza a Triz, que en esos momentos estaba de entrevistar a Diego pese a que él no paraba de esconderse tras Nora—. Maldita Triz, está en todos sitios.

—Entonces, ¿tenemos un trato? —preguntó sabiendo perfectamente que sí, Mario y Miguel se miraron entre ellos antes de asentir con fuerza.

—Ordenaremos a unos cuantos indios que nos ayuden, ¿podemos pinchar a Kyle con las lanzas? —indagó Mario con esperanza.

—Tanto como queráis —murmuró en voz baja con malicia; ambos niños asintieron contentos antes de correr hacia Nora y saludarla.

Distraídamente caminó hasta Dan, que estaba sentado en el suelo con la cabeza entre las piernas hasta que Matías apareció con dos bolsas con hielo, una para Dan y otra para Marco.

—Bueno, ¿quién quiere *pizza*? —curioseó Matías sacando una libreta del delantal blanco y tremendamente sucio que usaba para trabajar, e inmediatamente todos los presentes (incluido él) levantaron la mano—. Lo tengo, conozco todos vuestros pedidos habituales. Vamos, pulga, tenemos trabajo que hacer.

—¡No soy una pulga! —gritó Sonia intentando golpear a Matías, pero él fue más rápido y corrió al interior del restaurante.

—Vamos, te ayudo —dijo agachándose para tomar a Dan del hombro y ayudarlo a incorporarse, algo que solo consiguió con ayuda de Kyle. Era lo que tenía tener un amigo de dos metros, para moverlo siempre se necesitaban dos personas.

—¿Desde cuándo tienes dos hermanos gemelos? —le preguntó Dan, él enarcó una ceja y lo ayudó a caminar, iba a necesitar mucho más hielo para esa herida.

—¿Está aquí Beatriz Ferrer?

Inmediatamente todos voltearon hacia la derecha y encontraron a un hombre cercano a los cuarenta años con un uniforme azul oscuro y un pequeño ramo de rosas blancas.

—¡Yo! ¡Soy yo! —gritó Triz con emoción acercándose al repartidor, este le entregó las flores y le hizo firmar un papel antes de marcharse.

—No estamos en San Valentín, ¿por qué te envías flores? —preguntó Ann acercándose a Triz.

—No me he enviado flores, y que conste que eso solo lo hice una vez —contestó Triz con seriedad, momento que aprovechó Dafne para quitarle el ramo de la mano.

—Oye, oye... tiene una tarjeta —dijo Dafne señalando una tarjeta negra que estaba entre los pétalos blancos; antes de que Dafne o Ann pudiesen cogerla la tomó Triz y comenzó a leerla pasando su rostro de sorpresa a emoción.

—¡Tengo un admirador secreto! —chilló la peliblanca arrebatándole el ramo a Dafne, que la miraba aturdida.

—¿Tú? ¿Tú tienes un admirador secreto? —preguntó Sonia con incredulidad, pero Triz la ignoró y entró en el restaurante seguida de todos ellos a cada cual más sorprendido.

Triz con un admirador secreto.

Bueno, era Triz, eso de secreto tenía los segundos contados.